

# **EL DIOS DESCONOCIDO**

## **PARA LOS ESPAÑOLES DEL SIGLO XXI**

*CONFERENCIA DEL EMMO. Y RVDMO.*

*SR. D. ANTONIO M<sup>a</sup> ROUCO VARELA, CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID*

*EN LA ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE INGENIEROS NAVALES*

*23 de marzo de 2011*

Es un honor estar presente en el Aula Magna de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Navales. Una conferencia sobre filosofía, temas filosóficos y teológicos, en un lugar como éste es sugerente, más aún si el que habla viene de tierras próximas al mar. Sobre todo en mis dieciocho años de ministerio episcopal en Santiago tuve muchas, y muy gratas, relaciones personales con el mundo del mar.

Me dispongo a tratar el tema que enmarca esta conferencia: “El Dios desconocido para los españoles del s. XXI.”

Comenzaría con unas praenotanda, una expresión que en el lenguaje universitario es conocida, unas anotaciones previas –prae-notanda–. La primera es sobre el título mismo. Me permito modificarlo, por medio de una interrogante: “¿El Dios desconocido por los españoles del s.XXI?” o cambiando del orden de los términos: “Dios: el desconocido para los españoles del s.XXI”. Si nos quedamos con la primera formulación, desde el punto de vista lógico pondríamos un presupuesto, que hay varios dioses entre los españoles, hay varias creencias sobre Dios entre los españoles. Podría incluso aventurarse un análisis sociológico sobre el sentido religioso en la España actual. Estimar que en España hay un abismo de confesiones religiosas, de experiencias religiosas, muy acentuado y se pueden clasificar los españoles, por ejemplo, en cristianos protestantes, cristianos católicos, musulmanes, budistas... La verdad es que los datos sociológicos sobre el mapa religioso español no dan ese dato como verdadero. Más bien lo que dan es una sociedad en la que el 80% se confiesan católicos, independientemente de si son practicantes o no lo son. Lo que encontramos después es un número bastante considerable de no creyentes, un 10% y el número de ciudadanos españoles que profesan otra religión es mínimo, no llegará al 3%.

Por lo tanto la cuestión inicial: “El Dios desconocido por los españoles del s. XXI” prefiero plantearla como: “Dios: el desconocido para los españoles del s. XXI”. El reformular la pregunta nos permite una gran ventaja intelectual: vamos al fondo del problema, el problema de Dios. Sea cual sea el ámbito religioso o la expresión dentro de la cual se cree en Dios, la pregunta de fondo es Dios. Dios, ¿existe? ¿Qué se puede decir de él? ¿Qué se dice de él? ¿Qué tiene que ver Dios con la vida, con la vida del hombre, de cada persona, con la vida de la sociedad? ¿Tiene que ver Dios con la historia de la humanidad? ¿Tiene que ver con el presente o tiene que ver con el futuro? Es la gran cuestión. Es una cuestión que acompaña la historia de la humanidad desde el principio y en esto la historia de las religiones es muy expresiva y muy inequívoca. No hay ningún momento en la historia de la humanidad en que se pueda decir que un espectro

considerable, un trozo de la geografía humana, no sabe nada de Dios. Eso no existe, no se ha dado. La experiencia pastoral de un obispo o de un sacerdote de muchos años de ministerio, lleva a la convicción de que nadie hay que no crea en Dios o en quien Dios no ocupe una parte importante en su vida, por afirmación, por omisión expresa o por querer pasar de lado y no querer complicarse la vida.

Entramos en el problema y la cuestión es Dios. La verdad sobre Dios. ¿Se la puede conocer? ¿Cómo se la puede conocer? ¿Tiene que ver con la experiencia personal del hombre y cómo la capta, cómo la vive, cómo la expresa? ¿Cómo la ha expresado en la vida de los españoles a lo largo de la historia? Es evidente que la fe en Dios en España siempre se ha dado. Desde sus orígenes se ha expresado, y así se pone y se ha puesto de manifiesto en toda la historia de la cultura española y de las obras culturales que la han plasmado a través de los siglos. Es una fe en un Dios Creador y en un Dios Redentor, inseparable del hecho cristiano y del fenómeno del cristianismo en España desde los primeros siglos de lo que conocemos como la era cristiana.

### *¿Crisis de fe?*

Han pasado muchos siglos, la biografía o el perfil de la fe de los españoles en Dios no ha cambiado tanto, pero en cualquier caso podríamos preguntarnos si nos encontramos en un momento de la historia donde hay una cierta crisis de fe en Dios. La fe en Dios ha hecho crisis.

Recuerdan ustedes no hace mucho tiempo que pasó por Madrid, un autobús con unos eslóganes ateos: el llamado “autobús ateo”, y no sólo en Madrid sino en bastantes ciudades europeas. Aquí nos encontramos con un fenómeno extraño, dentro de Europa, el de las asociaciones ateas militantes, en España no hay ni una, que yo sepa, pero sí en Reino Unido, Alemania y Francia. Por contraste nos encontramos con fenómenos contrarios, movimientos difusos, muy extendidos, de una cierta religiosidad oriental que tienen que ver mucho con la vida y la experiencia de los jóvenes, pero también tiene que ver con lo que podemos llamar la experiencia católica de búsqueda, de un ansia cada vez más grande de vivir la vida en contemplación, oración contemplativa.

Dentro de esta búsqueda podemos indicar las comunidades religiosas de cartujas. Monasterios femeninos de jovencísimas religiosas de todo el mundo dedicadas a la oración contemplativa. Junto a ellas, sobre todo en periodos de vacaciones, muchos jóvenes seculares que viven en los alrededores del monasterio participando en la oración y vida de la comunidad cartuja.

El fenómeno de una cierta generación juvenil europea y americana que necesita vivir su experiencia de vida en lugares de silencio de oración, de contemplación de lo divino va creciendo. Si uno hace reflexión sobre su propia vida, sobre la historia de la Iglesia católica en los últimos cincuenta años, probablemente no nos encontremos con un fenómeno semejante al que estamos viviendo en este momento.

Por lo tanto, una realidad sociológica que expresa frecuentemente una actitud militantemente atea y una realidad formada por unas vidas que ansían a Dios, que tienen verdadera ansia y nostalgia de Dios. Son jóvenes, en su proceder, del mismo sustrato humano, del mismo sustrato cultural, incluso de las mismas fuentes. Son los jóvenes del siglo XXI.

Esa búsqueda de Dios está ahí. Hay paralelismo con alguna gran figura de la Universidad de la primera mitad del siglo XX. Edith Stein, famosa asistente de Husserl, iniciadora del fenomenismo alemán, judía, a los catorce años con fe en Dios, el Dios de Israel. En los albores del s.XX sigue el camino del estudio de la filosofía y hasta sus

cuarenta y tantos años muestra una trayectoria personal apasionante en su vida más íntima y en su vida universitaria, es una universitaria de plaza con una gran producción intelectual. Una vida que gira en torno a la búsqueda de Dios. Ella escribió una autobiografía personal, traducida al español con el título de *Estrellas amarillas*, que describe su historia hasta el momento de la conversión. Se conoce y se está publicando el resto de su obra que es amplísima y variadísima, con compañeros de la cátedra de Husserl, con Husserl, con Heidegger,... Todo el pensamiento europeo de la primera mitad del siglo XX está concentrado ahí, hasta el año cuarenta y dos cuando la llevan a Auschwitz y muere. Es una vida de una persona que refleja muy bien lo que le pasaba a la juventud universitaria en el tiempo de los primeros veinte o treinta años del siglo pasado.

Al presente es como si se volviese a reproducir la situación en muchas biografías de jóvenes de comienzos del siglo XXI. También es posible que la comparación de aquella época histórica con la época que estamos viviendo dé unos resultados de semejanzas bastante mayores de lo que a lo mejor quisiéramos no tener que constatar. Conocemos bien las consecuencias de aquellas tres primeras décadas, casi cuatro, del siglo XX y nadie quiere que eso se repita, ni siquiera aproximadamente, en las primeras cuatro décadas del siglo XXI.

Pero bien, al final uno se encuentra con la gran pregunta ¿Cuál es la relación y la experiencia de Dios en el mundo en el siglo XXI? y sobre todo ¿cuál es la relación de la experiencia de Dios en España en el siglo XXI?

### *Los españoles y Dios*

Paso al segundo tema de la relación que se titula los españoles y Dios.

Lo primero que debemos decir es que Dios sigue empapando la vida subconsciente o la vida no reflexionada del español y de la sociedad española. Desde el “adiós” que nos damos cuando nos marchamos hasta el “que Dios te ilumine”, “gracias a Dios”, etc. Dios está muy presente en el lenguaje coloquial de las personas, ni siquiera lo reflexionan cuando lo dicen. Dios está en el fondo mismo de ese diario contacto entre las personas y realmente forma ambiente. En las zonas de Europa alejadas del catolicismo o aisladas después por el comunismo, hasta en el lenguaje ordinario ha desaparecido la palabra Dios. No había Dios. Pero todavía en España sí. La palabra Dios, yo creo que está en la boca de todos los españoles en algún momento no sólo del año, de la vida, sino probablemente en cada día. Si uno hace una reflexión de lo que ha dicho las 24 horas de un día cualquiera de una semana ordinaria se encontrará que ha usado la palabra Dios varias veces. Así que Dios y los españoles están en muy buena relación, al menos semánticamente hablando. Pero reflejan lo que podríamos llamar la realidad sociológica religiosa de España.

### *Recorrido histórico*

Si ahondamos un poco más en aquella reflexión sobre los españoles y Dios volvemos brevemente al origen histórico. La fe en Dios está en la base y el sustrato de la vida común de los españoles por lo menos desde hace dos mil años. Ciertamente antes también, pero de una forma muy concreta y muy definida a partir de los tres primeros siglos del cristianismo con la propagación de la fe en España. Es una fe en Dios Creador, que nos ha creado, y en Dios Redentor, que se ha hecho hombre en la persona de Jesucristo para salvarnos. Esa fe acompaña a España en su crecimiento físico, cultural, sociológico y político de un modo interrumpido hasta el año 711. Año de la batalla de Guadalete que es el momento de la entrada de tropas del norte de África,

tropas árabes islámicas, y comienza también casi simultáneamente la Reconquista. Desde el 711 hasta 1492, al último paso de la reconquista de los españoles con la conquista de Granada por los Reyes Católicos, nos encontramos con ocho siglos largos donde la fe que existía en España hasta el año 711 es defendida, propagada, y difundida con pasión. Eso en contraste con la fe vivida a través de la experiencia del Islam y en parte, una pequeña parte, a través de la experiencia de los españoles judíos de entonces. Estamos ante la España de las tres religiones, de las tres culturas, de la escuela de traductores de Toledo en torno al final del primer milenio. Ustedes saben que hay una gran discusión sobre la interpretación histórica de ese momento llevada a gran nivel intelectual y no creo que esté resuelta del todo. Claudio Sánchez Albornoz, por ejemplo, habla de que había una España cristiana que se consideraba perdida, que había que recuperar y que la historia de España, de la España real, se configura a través de ese intento de recuperación multiseccular de la España perdida. Hay un texto de Julián Marías que es extraordinariamente significativo, en su libro *La España Inteligible*, dice: “España se constituye animada por un proyecto histórico que es su identificación con el cristianismo, el cual envolvía la afirmación de su condición europea y occidental”. Habiendo hecho estudios de la historia de España a través del largo período desde su Reconquista hasta los Reyes Católicos, Julián Marías habla de esta etapa cumbre de nuestra historia, donde nace una manera nueva de sentirse, un nuevo sentido de “nosotros”. Ya no es de “vosotros, los castellanos” y “nosotros, los aragoneses”, y no somos “nosotros, los castellanos viejos”, ni “vosotros, los andaluces y vosotros, los catalanes”, sino “nosotros, los españoles”. Un nosotros que nos hermana a todos. Es la España reunida, que ha vuelto a reunirse y a encontrarse a sí misma.

En ese gran debate histórico, creo que la visión de Julián Marías corresponde bien a lo que ha sido esa historia de España en relación con la fe y con la fe que profesaron los españoles y la fe configuradora de la España del Renacimiento, de la España del Barroco, la España postmoderna y la España de nuestros días.

#### *La situación actual*

Podemos hacer un pequeño estudio de las estadísticas sobre la religiosidad de los españoles. Entre el año 1960 y el año 1970 se produce un descenso enorme en los católicos practicantes españoles: se pasa de un 80 % a un 50%, es una bajada en diez años espectacular. A partir de los años setenta hasta los ochenta se mantiene en descenso progresivo pero muy lento. El número de los que se declaran católicos practicantes en España, hoy, está por debajo del 50%, cerca del 40%. Nuestros datos, los que tienen que ver con una experiencia no científicamente contrastada pero sí nacida de la Misa de todos los domingos, de los sacramentos que se administran, de las obras que tienen que ver con la Iglesia, del número de bautizos, confirmaciones, etc. nos confirman de algún modo ese dato: hay entre un 20% ó 30% de los españoles que son católicos practicantes regulares, después practicantes ocasionales otro 20% ó 30% y luego un 20% de los que también practican alguna vez en la vida, una vez en el año... pero ciertamente los datos sociológicos son bastante significativos respecto de lo que podríamos llamar los españoles y Dios al comienzo del siglo XXI a través de la fórmula de fe que es la de fe católica. Es muy significativo realmente que se mantenga el dato de que un 80% sigan diciendo que son católicos.

En esta situación de posmodernidad española, con estos datos de sociología religiosa más o menos conocidos, observemos la realidad española en el marco de la objetividad cultural. En los medios de comunicación, la novela española actual, la literatura española actual, la filosofía, la teología, el mundo de las ideas jurídicas, la concepción del estado, observamos de nuevo un resultado de contrastes fuertes, no tan apasionados

como los de la primera mitad del siglo XX, pero fuertemente cargados de emoción y de sentimientos. La acción de crítica negativa a veces racional, a veces intelectualmente no expresable, en forma burda, en contra de la fe en Dios, contra Jesucristo, contra la Iglesia, está en el ambiente de la sociedad española y de este mundo y llega mucho a los jóvenes. Llega mucho a las nuevas generaciones sobre todo a través de los medios audiovisuales, y ahora también en forma pasiva a través de las redes sociales y de Internet. También hay que afirmar que la posición activa y confesante de muchos españoles en la práctica de su fe, su práctica religiosa en la vida diaria, la vida familiar, la realidad de nuevos movimientos digamos activos de difusión de la fe en la España de hoy son también muy fuertes y están muy presentes, y está claro que actúan en la formación de la opinión pública y en la experiencia en general de los españoles.

En la ciudad de Madrid si ustedes quisieran hacer un día, un domingo, una especie de cata religiosa, podría indicarles cuatro o cinco iglesias. Después de visitarlas tendrían que decir que estamos en un momento de extraordinaria vitalidad religiosa. Para ser sinceros, si les enviara a tres o cuatro lugares de Madrid, la cosa sería distinta, pero no se puede decir que en un domingo haya tres o cuatro iglesias de Madrid donde el desierto sea lo normal, no las hay. Como dato positivo de la vitalidad religiosa de Madrid está, por ejemplo, el fenómeno de las nuevas parroquias. Hay un constante surgir de nuevas parroquias, de nuevos templos. La media de los últimos quince años es de tres o cuatro por año y así se seguirá en Madrid la próxima década, y no porque haya un plan programado desde arriba para captar adeptos, sencillamente se responde a una necesidad de las familias que lo piden. Lo piden y lo financian. Porque la financiación de las nuevas construcciones de las iglesias de Madrid se basan sobre un doble dato, el primero, el terreno disponible que nos facilitan en base a un acuerdo de permuta firmado en 1927, los ayuntamientos de la zona, según a leyes municipales vigentes. Segundo, la construcción de los edificios, que corre a cargo de los fieles, bien directamente de la comunidad de familias que nace en torno a una parroquia o a través del fondo diocesano de comunicación de bienes de las parroquias ya constituidas desde hace tiempo y que fluyen a través de sus suscripciones y donativos, y nos permiten construir las nuevas parroquias. Así ha sido, por ejemplo, en Vallecas, donde en los últimos diez años hemos construido once nuevas parroquias. Se han construido también en Aluche, y en San Blas... Y hace dos meses hemos inaugurado una parroquia en Carabanchel bajo, la parroquia de la Epifanía del Señor. Un sábado de mucha lluvia y había mucha gente, de pie, afuera, es una zona muy popular de Madrid. Después le pregunté al párroco: “bueno mañana es domingo, a ver cuanta gente tiene en la Eucaristía de la tarde...” y sigue llenando las Misas de domingo y ya a dos meses vista sigue el ritmo de visita y de participación a la eucaristía sigue tan alta como el día de la inauguración.

Este pensamiento en torno al problema de Dios en España podría llamarse una reflexión doble, la cuestión de Dios en los españoles del siglo XXI es considerada como una búsqueda y también como una respuesta.

### *La búsqueda*

Afrontamos el tema de la búsqueda de Dios en los españoles de hoy, sobre todo de los que se han alejado de la experiencia de la fe.

En ellos hay una cierta nostalgia, una nostalgia fiel, es decir que no les abandona, de un pasado personal, o un pasado colectivo marcado por la fe en Dios. En lo más recóndito de la conciencia y de la experiencia interior de muchísimos jóvenes, de muchísimas personas en España, no se quiere renunciar a Dios del todo. Se le olvida, se

le pasa por alto, incluso hay casos en los que se rechaza y se rechaza combatiente y militantemente, pero se esconde detrás del rechazo, en el fondo, una nostalgia fiel de Dios. Dios a quien no se quiere renunciar del todo. La cultura actual respira esa búsqueda de Dios. Incluso a veces en esos shows de las televisiones nuestras, se somete a burla y a desprecio los aspectos más profundamente constituyentes de Dios y de la fe en Dios. Las blasfemias: una persona no blasfema porque no cree en Dios, sino que es porque cree. Se da esa presencia de Dios viva y fuerte en el conjunto social de la cultura y de la vida española. Está presente de una forma masiva. Y en los jóvenes también se da una situación de búsqueda de Dios, menos forzada, menos dramática, menos hostil. Me da muchísima alegría ver a los jóvenes actuales, que no tienen prejuicios, los prejuicios que tenían los jóvenes de hace treinta años. Les puede ocurrir que su experiencia religiosa sea reducida a este esencial mínimo de una falta total de oración, de experiencia de religión, por supuesto de participación en actos litúrgicos o en actividades de la Iglesia, de rechazar toda forma moral inspirada por la fe... Pero tienen nostalgia de otra cosa. La vida para ellos no abre horizontes ni expectativas de lo que se llama felicidad. Cuando buscan esa respuesta a sus ansias de vida por caminos donde Dios queda absolutamente ignorado, encuentran resultados malos y destructivos de su más íntima experiencia de sí mismos. No es ninguna casualidad que el siglo XXI sea el siglo de la enfermedad de la depresión, que se ha desarrollado en proporciones increíbles. A esa angustia secreta de Dios hay que buscar la respuesta, y la respuesta al final sólo la da Dios. Y de nuevo tenemos que preguntar por la respuesta de Dios en mí.

El reconocimiento de la propia finitud. ¿Quién puede decirse que se ha hecho a sí mismo? ¿Quién puede decirse que se dé a sí mismo? ¿Quién puede decirse que es origen y va ser la respuesta final que necesita para su vida? ¿Quién? ¿Quién puede decir que el mundo se ha hecho a sí mismo? ¿Quién no tiene que afirmar la finitud para ver el carácter dramático de lo que conocemos por historia natural? Cuantas veces la naturaleza nos lo recuerda. Para muchos el reconocimiento del problema adecuado ha sido causa del encuentro con Dios. En el fondo, es una prueba de la existencia de Dios. No sólo el reconocimiento del problema del mal, también la realidad objetiva del mundo, del universo, apuntan hacia Dios. Incluso la vida personal de cada uno. La llamada en la conciencia que te dice si fallas o no fallas y porque fallas, ¿porqué? ¿Por qué el mal entra en mí vida? ¿Por qué?, ¿por qué no puede entrar en mi vida?, ¿es que soy yo el dueño del bien y del mal? ¿O por qué soy yo? ¿Soy yo el autor de la belleza? ¿La puedo producir yo mismo sin hacer algo inútil? ¿Pero también puedo producir la fealdad? Esa experiencia de la finitud humana, el poder caer en la tragedia y el drama del mal, está en Él. Tú vienes de otro, tú vienes de Él y todos venimos de Él.

### *La respuesta*

El reconocimiento del hombre cuando es auténticamente, sin prejuicios, no encuentra otra respuesta que la que viene de otro que está en su vida, que está con él. No suprimiéndolo en su libertad, pero diciéndole que tiene un origen y que va a tener un fin. ¿Dónde puede encontrar el hombre un principio, un principio intelectual, un principio de vida? ¿Dónde puede reconocer la verdad?, ¿dónde puede reconocer el bien en otro que no sea el?

Es decir, la realidad del hombre en sí misma le coloca ante la pregunta, ante la pregunta y la respuesta: Dios. Somos creados. Lo que hay es creatura, es creación. No es fruto de un factor llamado el factor azar. No se puede explicar el ser por la nada, o por el factor casualidad, o decir que no lo sabemos. Si lo dices, intelectualmente te has suicidado, porque has renunciado a pensar, a configurar tu vida personal. Hay que dar un paso más en la respuesta: ese Dios que te ha creado de un modo tan singular ¿no

tiene nada que ver con la historia de la humanidad, con la historia de cada persona, una historia personalísima? ¿No tiene nada que ver? ¿No interviene? No sólo interviene a través de formas mediatas, como ese espejo de la naturaleza o ese espejo de uno mismo a través del cual se refleja algo que es noble y cauce de una experiencia de vida que llene tus deseos de vida bienaventurada. Ciertamente Dios entra en la historia, pero se puede negar que pueda entrar en una historia. Ha intervenido y ha intervenido en una manera culminante en el momento en el que Jesús de Nazaret aparece en la historia humana. Acercarse a la figura histórica de Jesús de Nazaret, por el trayecto que conocemos, sigue un rigor histórico mayor que el de cualquier otro personaje real, a mucha distancia. Con lo que respecta a las fuentes del movimiento histórico, uno respeta la seriedad del conocimiento de esas fuentes. Al acercarnos a la figura histórica de Jesús, surge enseguida la pregunta: ¿quién eres tú? La famosa pregunta del evangelio de San Mateo, donde pregunta Jesús a los suyos, “¿quién dice la gente que soy yo? Unos dicen que eres el Bautista, otros que un gran profeta, otros Jeremías.” Y Pedro dice, “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios”. No hace falta introducir la pregunta por la profundidad del ser de Cristo desde fuera, en virtud de prejuicios de cualquier tipo, ideológicos, culturales, religiosos o de interés político. Basta con acercarse simplemente a los evangelios, verlos, seguirlos, y entonces la pregunta surge inmediatamente: “¿quién es este hombre?” La respuesta nos la ofrece la fe católica: “Es el Hijo de Dios”. Dios que ha intervenido de una manera extraordinariamente honda y profunda en la vida del hombre. Lo hace con ese estilo de sencillez suma, de ruptura de todos los esquemas hasta morales, no de la ley de Dios, porque no ha venido a abolir la ley sino a perfeccionarla, a elevarla. Él hace resplandecer todo lo que tiene de bello, profundo y noble el amor. Hace saltar por los aires todo lo que en la experiencia humana limita a la hora de hablar del amor de Dios y del amor al hombre, al hablar de felicidad. En el momento de la Cruz y Resurrección salta por los aires los límites a la felicidad, a la vida en plenitud, salta por los aires el pecado del mundo. En torno a la afirmación de Cristo, la Iglesia, los cristianos han hecho lo que debían hacer. Con Pedro y los doce afirman: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios”. Viven la experiencia salvadora de la Cruz. Hacen suyo el mandato de ir al mundo entero a anunciar que verdaderamente ha resucitado. Encuentran naturalmente replicas negativas y críticas, pero también encuentran acercamientos profundos, experiencias históricas, vidas que demuestran que es así.

La respuesta a los españoles del siglo XXI, como cualquier hombre, pero a los españoles de una manera especial por esa historia de fe y de vida, tiene ese nombre, el nombre de Jesucristo. Ese es Dios. Es el Dios con nosotros. Dios no hay otro, y es un Jesucristo resucitado, es un Jesucristo vivo, que entra en la vida de la humanidad. Él entra en la vida de cada uno de nosotros y se le encuentra. Encuentro que pasa por abrir la perspectiva del ser de Dios que no tenía nombre antes de Él, ni lo tiene fuera de Él. Es la perspectiva de Dios que es Padre, y es la perspectiva de Dios que no es una causa primera, lejana, sin rostro, sin vida, que funciona casi automáticamente. Dios es un Dios vivo, es pura personalidad, amor de sí mismo. San Juan dirá en una de sus cartas, reflejando la tradición de la palabra del Señor: “Dios es amor”. Nos da a conocer a Dios profundamente: somos hijos de Dios, lo somos, lo seremos un día en plenitud, y nuestro camino es el camino de la respuesta al amor creador y redentor de Dios, a la gracia, esa palabra tan usada, tan básica y tan fundamental en la interpretación cristiana del hombre y de Dios que nos llevará a la gloria en la perspectiva de la visión de la fe en Dios, pues para el hombre su futuro es la gloria, nada más y nada menos, la gloria. Naturalmente que va más allá de la historia, pero es la historia de la persona humana, del hombre, de la creación, del universo, la que le va a conducir un día a la gloria, a la victoria sublime

del amor de Dios. Es la expresión plena de una vida nueva que llenará todas las ansias y todos los déficits de vida que tiene el hombre.

Tenemos que dar de nuevo esta respuesta a los españoles del siglo XXI, sobre todo a los jóvenes. Tenemos que hacerlo con la palabra, tenemos que hacerlo con la vida, con la primera gran cuestión del cumplimiento de la ley de Dios, el amar. Amar a Dios decía el *shema* de los israelitas. Amar a Dios como Cristo nos amó, como Cristo nos ama. Testigos con la vida personal, y testigos con nuestro estar en el tiempo, en la sociedad, en la cultura. Todo cambia de color, todo cambia de inspiración cuando se vive la realidad de este mundo, la historia de este mundo, a partir de la experiencia de Cristo. Experiencia que constituye el centro y la naturaleza del ser y de la misión de la Iglesia. Para los cristianos esta realidad de la Iglesia, que no es producto de los hombres, sino que sale de Él, y está sostenida en Él, a pesar de los fallos, de los pecados y de las, muchas veces frecuentes, contradicciones que podemos tener.

Quiero recordar aquella famosa afirmación de Juan Pablo II en Cuatro Vientos delante de los jóvenes de España en mayo del 2003 cuando les decía el lema referido a los testigos: “seréis mis testigos”. El testigo propone, no impone, el testigo ofrece y se ofrece, pero no esclaviza, no falta a la realidad de nadie.

#### *La profesión de fe en la universidad y en la vida política*

Con esto llego al final de mi conferencia y con un breve escolio, como decían también los escolásticos – empezamos con las praenotanda y terminamos con un escolio, una especie de cola final – sobre la profesión de la fe en la vida de la universidad y en la vida política. Profesión de la fe religiosa en Dios que se ha constituido en un contenido básico, en un derecho fundamental en la política de los estados modernos, un derecho prioritario que es la libertad de vivir la fe, de profesarla no sólo individualmente sino también públicamente en todos los ámbitos de la vida en los que la persona desarrolla su existencia: en el trabajo, en el estudio, en la universidad, en la calle. A todos esos campos de la experiencia humana llega el derecho a orientarnos y no de modo impositivo, tiene que ser más propositivo, tenemos que poder hacerlo, tenemos que poder ejercitarlo y debe darnos las facilidades mínimas para poder hacerlo.

En ese contexto es donde nos movemos, en ese contexto jurídico del derecho fundamental de la libertad religiosa como derecho que constituye el quicio del conjunto del derecho fundamental de la persona humana. Como falle este derecho, todo el edificio de los derechos humanos se tambalea, y pronto afectará al derecho de la libertad de expresión, al derecho de la libertad ideológica, pronto afectará al derecho de libertad de manifestación, de reunión. Poco a poco caerán todos, por supuesto, el derecho a la vida. En ese contexto de una organización democrática del estado no tiene por qué haber conflictos a la hora de convivir en una sociedad donde hay creyentes que profesan su fe, con libertad, no la imponen, y los que no lo son, que no lo sean. Hay espacio suficiente para todo, determinado a nivel de relaciones por esa teoría general de una sociedad y de un argumento jurídico que tiene unos fundamentos políticos y pre-jurídicos que dan sustento al reconocimiento de la dignidad de la persona y de sus derechos fundamentales.

Sobre los derechos fundamentales hay una famosa frase de un jurista alemán de los años sesenta, un magistrado del tribunal constitucional, que afirma que la democracia vive de presupuestos pre-jurídicos que ella misma no se puede dar y que vienen de otros lugares y de otras fuentes, y si los ignora o los ciega va en contra de la misma posibilidad de supervivencia de ella misma. Y entre esos presupuestos pre-políticos



están el principio de la dignidad del hombre y sus derechos fundamentales y la exigencia del bien común.

En ese contexto, en ese marco jurídico y político, hay que afirmar y vivir la experiencia de Dios y la fe en Dios en la España del siglo XXI para las nuevas generaciones de españoles del siglo XXI.